

Augusto García Hegardt: una persona esencialmente creyente

Armando Cester Martínez
Jefe de la Asistencia Médica.
Servicio contra Incendios, de Salvamento y Protección Civil.
Ayuntamiento de Zaragoza

Creo que cuando a alguien se le encarga que escriba una “necrológica”, se le supone no solo un alto grado de conocimiento del fallecido, sino una empatía, amistad o grado familiar con el mismo.

Mi primera confesión de hoy es que con Augusto no solo me unía esa amistad especial a la que me refería anteriormente, si no que siempre lo he considerado “un segundo padre” y eso, no es en principio fácil, porque para sentir a alguien como padre, primero él te tiene que aceptar como “hijo”, pero para Augusto eso no era difícil porque de amor y cariño llevaba las alforjas bien llenas.

Por eso, desde que Diego me encargó esta “dolorosa” necrológica, he necesitado que pasara el tiempo ya que la pena no me hubiera dejado escribir y mis lágrimas hubieran humedecido estas cuartillas.

Y vuelvo al titular de estas páginas: “Augusto era una persona esencialmente creyente”, y no me refiero únicamente a su dimensión religiosa o trascendente, sino a algo que partiendo de allí envolvía todo su ser, hacer y saber hacer.

Voy a tratar de daros mi visión a través de lo compartido juntos.

Cuando Augusto me entrevistó para entrar de interino en bomberos me preguntó con un gesto serio: “¿usted sabría intubar a una persona afectada por el humo de los incendios?”. Yo le contesté rápido y con seguridad un “sí” rotundo, y esperé algún tipo de indagación que aclarara mi respuesta. No llegó, así era



Augusto, CREÍA EN LAS PERSONAS, no concebía en ellas la mentira y la doblez. No era ingenuo pero prefería tener esta actitud. Tengo que decir que ese “creer en las personas” le aparejó algún que otro disgusto.

Cené alguna vez en su casa de Zaragoza y también en la que tienen en Haro (La Rioja) y os puedo decir que si creía en las personas, mucho más en la FAMILIA. Tenía auténtica devoción por Begoña, su espo-

sa, y sus hijos, cuantas confidencias...

Todo esto nos abre una tercera creencia: la AMISTAD. El siempre me la otorgó. Por eso os puedo hacer estas confidencias: en un viaje a las jornadas de bomberos que se celebraban en Torremolinos (1998) el se acostó pronto en la habitación que compartíamos y solo había una llave. Así que... le dije "Augusto, me voy de farra, ¿qué hacemos?". Él, con toda la naturalidad del mundo me dijo: "cuando llegues llama a la puerta que yo me levanto y te abro". Y eso hizo ¡a las seis de la mañana!

Esto nos abre a otra característica muy suya: la AUSTERIDAD. Creía firmemente en ella: éramos ponentes los dos en las jornadas que comentaba antes, pero para no elevar los gastos de la organización decidió que durmiéramos en la misma habitación y ¡qué hotel! Sólo nos dieron una llave, así que ya podeis imaginar.

Augusto CREÍA firmemente en la CULTURA, en el más amplio sentido de la palabra. Una frase suya muy típica era cuando sentenciaba: "Este país tiene un problema de CULTURA", tal como decía nuestro paisano D. Santiago Ramón y Cajal. Valoraba el estudio, los títulos universitarios, sin ser clasista.

CREÍA en el ASOCIACIONISMO, sobre todo en el profesional, ya fuera el de Arquitectos o el de Bomberos. Otras dos anécdotas: cuando estaba a punto de examinarme para mi plaza en bomberos fui a verlo al despacho una media hora antes y me dijo: "Ya he visto a tus compañeros allí abajo", a lo que le contesté yo como suelo hacerlo, muy aragonés y diciendo lo que pienso: "Augusto, esos no son compañeros míos, son mis enemigos y ójala se murieran ahora todos". No os podeis imaginar la cara de sorpresa-disgusto que puso y prolongó uno de esos silencios tan suyos. Él no hubiera pensado-dicho eso nunca de unos compañeros.

La segunda, más que anécdota es que percibí claramente, porque lo viví a su lado, lo que quería y valoraba ASELF (Asociación Española de Lucha contra el Fuego). Fui vocal y vicepresidente muchos años en su larga y fructífera presidencia. El consolidó y relanzó una Asociación profesional que ha servido a que la profesión de bombero avanzara en este país.

Y ya hablando de su trabajo tengo que decir que

creía en el TRABAJO BIEN HECHO lo que nos introduce en los valores del esfuerzo y sacrificio. Compartí con él muchas horas en su despacho, siempre atento, escuchando, valorando. Esto me desveló otra persona, otra de sus creencias: el PROGRESO. Modernizó todo el Cuerpo de Bomberos de Zaragoza con nuevos medios materiales entre los que destaco el nuevo parque inaugurado en 1983, proyectado por él mismo. Fue referencia durante muchos años en España, de lo que debía ser una instalación de estas características. Impulsó las pistas de entrenamiento con ERA, nuevos planes de ascenso basados en oposiciones y no en antigüedad, eliminar el consumo de alcohol y un larguísimo etc.

Augusto cultivó dos amores en bomberos: "El Museo del Fuego y de los Bomberos", que gracias a su olfato, visión de futuro y tenacidad, consiguió convencer al Consistorio para que adquiriera el material necesario de unos fondos particulares que un bombero catalán (Pascual Pons) tenía en Barcelona.

Hasta en dos ocasiones acompañé a Augusto al Ministerio de Fomento en Madrid aprovechando reuniones de la Junta Directiva de ASELF, para conseguir fondos para el edificio que después albergaría el discurso museístico. Gracias a Dios, pudo ver su ilusión cumplida, aunque algo traicionada en lo referente al espacio expositivo.

Pero si me habeis aguantado hasta aquí, habreis descubierto que Augusto era un auténtico creyente de lo INSTITUCIONAL. Siempre peticiones, registro de entrada. Cuando le recordabas alguna gestión pendiente sacaba el correspondiente papel y la fecha en que se solicitó. Muchos durmieron "el sueño de los justos" pero otros cristalizaron en logros y consecuciones.

El Ayuntamiento de Zaragoza le otorgó la medalla de la ciudad reconociendo su gran labor en favor de ésta.

Ah, se me olvidaba. El otro amor en bomberos era la Asistencia Médica. Siempre la defendió, apoyó, impulsó a nivel de Zaragoza y España. Creía en los MÉDICOS y ENFERMEROS DE BOMBEROS. En todos los ámbitos posibles luchó por nuestra actividad y trabajo. Esto hizo que en 2002 le otorgáramos la medalla Joan Torró de primera clase con distintivo rojo.

Por último tengo que decir que era un convencido creyente del DIOS DE JESUCRISTO y que esta creencia envolvía y conformaba todas las demás, no al revés, os lo puedo asegurar. Fue presidente de “encuentros matrimoniales” y vivió como seguidor de Jesús de Nazaret, que para muchos de nosotros es Dios y que creemos que murió como hombre para que el hombre, la persona humana, volviera a nacer como Dios.

Permitidme que termine como a él le hubiera gus-

tado, con esperanza; por eso te digo mi última frase a tí, Augusto, desde estas líneas: “Quiero volver a encontrarme algún día contigo, en el despacho que tienes allí arriba, que de eso no me cabe la menor duda, a volver a diseñar ilusiones y futuro... y formar un cuerpo de bomberos que hasta las llamas del infierno podamos apagar, para que todos podamos vivir plenamente una eternidad de amor”.

¡Ves Augusto, otra vez has sacado lo mejor de mí: me has hecho llorar de cariño y amor!

